



Jorge Chen Sham

*Dios, hermano, amada: los nombres de la poesía primera en Jorge Debravo*

San José, Costa Rica: Fundación Interartes para la Cultura y las Artes en América Central, 2012

Por Dorde Cuvardic  
Universidad de Costa Rica  
dcuvardic@yahoo.es

Este estudio representa la primera monografía dedicada a Jorge Debravo (1938-1967) –el más importante poeta que ha tenido Costa Rica en el siglo XX–, ya que hasta el momento solo se habían defendido tesis o publicado artículos sobre su producción poética.

El eje analítico del libro consiste en la experiencia humano-afectiva del yo enunciativo de la primera poesía de Jorge Debravo. Los destinatarios, en esta etapa de su producción, son tres: Dios, el Hermano y la Amada. Estos nombres, que aparecen en el subtítulo de este estudio, también constituyen los ejes de cada una de las tres partes del libro. Estos ejes consisten en la comunicación apostrófica dirigida a Dios –en un mundo caracterizado por su ausencia–, en la búsqueda de la hermandad con la humanidad –que permita superar el aislamiento del sujeto en la secularizada sociedad contemporánea–, o en la búsqueda de una expansión y fusión con la Amada. A partir de estas tres líneas maestras, se analizan los siguientes poemarios: *Milagro abierto* (1959), *Nosotros los hombres* (1966), *Canciones cotidianas* (1967) y *Los despiertos* (primera edición póstuma, 1972).

Estos importantes ejes de la semántica religiosa de la poesía de Jorge Debravo están representados por la comunicación con Dios, por el contacto erótico-espiritual con el cosmos y la amada, por la representación del mundo natural como paraíso perdido y espacio para la esperanza y la redención futuras, por la fraternidad entre los seres humanos

(desde posturas ideológicas cercanas a la teología de la liberación), por la celebración eucarística en la humanidad, por la resignificación de géneros litúrgicos y libros de la Biblia (como las parábolas y el salterio o *El cantar de los cantares*), y por lo nimio cotidiano como símbolo de lo trascendental.

Metodológicamente predomina el estudio de los motivos, tópicos y temas recurrentes en la poesía de Jorge Debravo, así como la dimensión enunciativo-pragmática. Sobre el primer aspecto, participan en la construcción de la imagen poética debraviana los tropos corporales y eróticos. No se analiza toda su producción poética, sino que, a partir de las temáticas elegidas, Chen selecciona los poemas más pertinentes, a partir de los que emprende un detenido estudio. Es decir, de cada propuesta temática toma como base de análisis los poemas más relevantes: así, este investigador selecciona “Canto de amor a las cosas”, de *Canciones cotidianas*, la sección “Besticillas plásticas” y el poema “He aquí mi defensa”, de *Milagro abierto*, o “Vengo a buscarte, hermano, porque traigo el poema”, de *Nosotros los hombres*. Como se dijo, de cada hilo conductor de la poesía de Debravo se estudian los dos o tres poemas más representativos.

Chen estudia desde hace algunos años la incorporación de imágenes religiosas en el lenguaje poético y entre otros géneros líricos se ha ocupado con gran intensidad del nocturno. Entre otros hallazgos del presente libro, descubre la presencia del legado romántico en la poesía de Debravo. Por ejemplo, analiza el poema “Canto del amor a las cosas”, de *Canciones cotidianas*, en términos de la teoría expresiva del arte y la literatura del movimiento mencionado (cap. II). La poesía romántica usó ampliamente las metáforas religiosas para describir tanto el proceso de la creación poética como la comunión entre los amantes. Una ilustración es la clásica asociación bequeriana entre amor/poesía y mujer/religión. La poesía de Debravo actualiza este imaginario: la imagen religiosa se sitúa en un contexto de intimidad y cotidianeidad, proceso típico en la poesía del siglo XX (en el caso de la representación de la comunicación con Dios o con la Amada).

El autor del libro muestra un preciso conocimiento de la Biblia y de las distintas prácticas de la liturgia cristiana, imprescindible para emprender el análisis de las numerosas imágenes intertextuales religiosas que pueblan la poesía de Debravo, actualizadas desde los valores de la vida contemporánea. Por ejemplo, la celebración eucarística de la misa se traduce como hermandad universal en la poesía social del poeta costarricense (cap. V). Asimismo, la modalidad narrativa de la parábola se adapta muy bien a la función magisterial que asume el sujeto enunciativo de muchos de sus poemas, sobre todo de *Nosotros los hombres*, desde posiciones compatibles con la teología de la liberación (cap. VI).

La proyectividad pragmática del pensamiento humanista de Debravo se aprecia en este poemario en las constantes interpelaciones dirigidas al establecimiento de un mundo más solidario (cap. IV). Desde el punto de vista pragmático, este libro explica la alta carga de performatividad de la poesía de Debravo. Por ejemplo, el análisis del nocturno en el poeta costarricense se centra en la imprecación a la divinidad, motivada por el sufrimiento humano (cap. I), o en la conciencia de su caída moral y la pérdida irreparable del Edén (cap. III). El género lírico del nocturno, que en el Romanticismo estuvo al servicio de la

expresión de la soledad, se resignifica en términos de coordenadas existencialistas. Se resemantiza la comunicación apostrófica con la divinidad: la ausencia de respuesta caracteriza la interpelación dirigida hacia Dios. La súplica, acto de habla doble que contiene en la mayoría de los casos una acusación y una imprecación, muy presente en los salmos bíblicos, también queda actualizada en la poesía social de Debravo, al servicio de la denuncia de las injusticias sociales y la búsqueda de comunión con la humanidad (cap. VII).

La poesía erótica obtiene atención en la parte final del libro. Los poemas sobre el encuentro con la Amada ofrecen imágenes que siguen la tradición del *Cantar de los cantares* (cap. VIII), de la máter telúrica, el lugar ameno o las analogías frutales, mientras que la fusión corporal y espiritual reformula modos expresivos procedentes de la poesía mística (cap. IX).

La poesía de Debravo, como ocurre también con la de los mejores poetas desde el Romanticismo, demuestra que las preocupaciones del pensamiento cristiano perviven en la cultura de la Modernidad secularizada. El poeta, en los dos últimos siglos de literatura occidental, se considera a sí mismo un actor visionario que busca e inculca una transformación espiritual del mundo, una vez que ha logrado diagnosticar la soledad del ser humano. Asimismo, en la mejor tradición de la poesía latinoamericana, las imágenes de Jorge Debravo buscan anular los estrechos límites del yo-lírico tanto corporal como espiritualmente.

Jorge Chen demuestra que el poeta costarricense tiene una convergencia existencial y estética con poetas como César Vallejo, Miguel Hernández o Pablo Neruda, conocidos por la alta carga performativa de su palabra en el ámbito de las imágenes lacerantes o en la búsqueda de unión con el semejante, la amada y el cosmos. El autor del presente libro también aprecia una simbiosis entre el pensamiento social de Debravo y la teología de la liberación –Leonardo Boff y Ernesto Cardenal– y, asimismo, establece *vasos comunicantes* con dos poetas costarricenses de su misma generación: Carmen Naranjo y Eunice Odio. En este sentido, es una importante contribución al estudio de la literatura costarricense y latinoamericana.